

¿Agricultor familiar... pequeño productor?

La categoría que conceptualiza al agricultor familiar se viene discutiendo desde su gestación, hace más de una década. Sin embargo, toma forma definitiva en contexto del denominado “conflicto del campo” en el año 2008, resultado de la reacción de las llamadas “patronales del campo” (que conformaron la Mesa de Enlace) ante la medida de retenciones móviles para las exportaciones agrarias a partir de la resolución Número 125 del Ministerio de Economía de la Nación. Producto del conflicto, empiezan a aparecer otros actores, invisibles hasta ese momento para la mayoría de la población, y con esto, se comienza también a deconstruir una mirada que caracteriza al sector como un “todo-homogéneo”, que en cierta forma los medios de comunicación se encargaban de fortalecer en la opinión pública. Es así como, desde diversos sectores, se comienza a visibilizar la heterogeneidad del campo y la necesidad concreta de dar a conocer esa complejidad. Complejidad dada por la gran diversidad ecológica, en tanto las grandes extensiones y la variada geografía; diversidad que encontramos inclusive en una misma ecoregión, debido a las distintas producciones (tanto vegetal como animal) y -sobre todos los aspectos, diversidad social, porque los orígenes de los productores son diferentes, sus idiosincrasias se configuraron en base a lo que aprendieron a hacer, a lo que fueron sus ancestros y a lo que sueñan para sus hijos, creando identidades particulares muy bien definidas.

En este sentido, existe un rasgo que une a la mayoría de los productores de distintos puntos del país y de diferentes ramas productivas. La característica “familiar” de esas unidades productivas; que pueden ser quintas, chacras, campos, fincas; pero en todas, el trabajo es aportado en mayor o menor medida por el productor.

Estableciéndose esa relación directa de la mujer y el hombre con la tierra, ese vínculo particular al que alude el término “agricultor” persona que trabaja la tierra.

Como sintetiza el documento elaborado por la FONAF: “A lo largo del tiempo fuimos nombrados como: Pequeños productores, colonos, minifundistas, campesinos, chacareros, medieros, puesteros, contratistas, arrendatarios, comunidades de pueblos originarios, productores sin tierra. En nuestro concepto, la Agricultura Familiar es una “forma de vida” y “una cuestión cultural”, que tiene como principal objetivo la “reproducción social de la familia en condiciones dignas”, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias.”

De esta manera, partiendo de esta caracterización del Agricultor Familiar, desde el año 2008 se implementaron distintas políticas, programas y proyectos. La creación del CIPAF-INTA, de la Secretaría de Agricultura familiar, del SENAF-SENASA, del RENAF, del Monotributo Social Agropecuario son algunos ejemplos, culminando en el año 2014, con la aprobación de la ley Número 27.118 denominada no casualmente, “Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar”. A partir de este tipo de políticas públicas, se intentó construir una trama institucional destinada a acompañar, asistir, visibilizar y de esta forma fortalecer al sector.

Sin embargo, con el cambio de gobierno en el actual contexto político, la agricultura familiar ha sufrido desde lo institucional una fuerte reducción, con la consecuente restricción presupuestaria.

FONAF (Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar) Reúne más de 900 organizaciones que asocian a unas 180 mil familias de productores en todo el país. <http://www.fonaf.org.ar/>

Se visualiza por ejemplo en la eliminación de la Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional, dependiente de la Secretaría de Agricultura Familiar, que garantizaba la participación de todas las organizaciones campesinas y agricultores familiares en la implementación de las distintas políticas del área. Asimismo diversos ajustes de organismos y programas del Estado que atendían la problemática de la agricultura familiar dan cuenta de que el sector no está siendo considerado como estratégico de la economía del país.

Desde su discurso, en el marco de un título pretendidamente auspicioso, bajo la denominación de una "Nueva etapa para la agricultura familiar" el presidente Mauricio Macri expresó en Expoagro: "Nos tenemos que ocupar de los pequeños productores, para que sean medianos y después pasen a ser grandes productores". Esta afirmación, parte de un enfoque muy diferente desde donde se venía construyendo y acompañando al sector de la Agricultura Familiar, donde no se consideraba a esta como una etapa, ni cómo un escalón para llegar a ser grandes productores, sino como un modo de vida. Un determinado modo de producción, que genera alimentos sanos para la población, arraigo rural, producciones sostenibles y el desarrollo de miles de pueblos y comunidades. Los que trabajamos y acompañamos al sector, estamos convencidos de que es necesario continuar trabajando para que los agricultores familiares mejoren las condiciones de producción, el acceso a la tierra, a los mercados y al financiamiento. Para que esto pueda cumplirse, creemos urgente y necesario consolidar una propuesta de desarrollo rural integral, que discuta una justa distribución de la renta agraria y que apunte verdaderamente a mejorar la calidad de vida de las familias. En este sentido apostamos a que los Agricultores familiares se posicionen como actores sociales en los territorios, contribuyendo a la alimentación sana y segura de la mesa de los argentinos, y de esta manera, construyendo la soberanía alimentaria de nuestro pueblo.

Nos oponemos a las avanzadas de tintes neoliberales que vuelven con conceptos ya conocidos -como el de la modernización, la competitividad y la escala, por citar algunos- que incentivan al cambio de rumbo, nuevamente, hacia el paradigma de la dependencia, condenando a la desaparición a miles de productores y a la concentración de la riqueza en pocas manos.

Por tal motivo, quienes estamos acompañando y revalorizando las prácticas, y principios de la Agricultura Familiar, seguiremos trabajando con más fuerzas con este sector, ya que expresan al sector social del campo que produce, redistribuye los recursos y los ingresos, y permite además, la posibilidad de valorizar a los trabajadores de la tierra: los productores familiares como "guardianes de los recursos naturales."

La agricultura familiar como categoría social legitimada y reconocida por su importancia en las transformaciones sociales, económicas y ambientales de los espacios rurales es retomada en diversos países de América Latina y el Caribe como referencia para el diseño e implementación de políticas públicas para el desarrollo rural. La emergencia de este concepto en las últimas décadas coloca nuevamente cuestiones clásicas del debate sobre el futuro del mundo rural en las sociedades modernas, asociada a nuevos temas como sostenibilidad ambiental, multifuncionalidad de la agricultura, seguridad alimentaria, redes socio-productivas. En América Latina y el Caribe el abordaje del papel de la agricultura familiar es esencial para comprender la dinámica de la modernización de la agricultura y los desafíos de las políticas públicas disputadas por los actores sociales del campo. El fortalecimiento de la agricultura familiar para potencializar las características inherentes a sus sistemas sociales y productivos, pasa, en primer lugar, por el diseño de estrategias que engloben los espacios rurales, buscando mejorar sus dinámicas intersectoriales y territoriales.

Foro: AGRICULTURA FAMILIAR - UN RECONOCIMIENTO PENDIENTE DE SU PAPEL PROTAGÓNICO EN LOS TERRITORIOS LATINOAMERICANOS. Abril de 2014.

Méd. Vet. Paula Fontana;

Ing. Agr. Guillermina Ferraris;

Méd. Vet. Sergio Dumrauf

Organizadores de las VI Jornadas de la Agricultura Familiar

